



Fernando Diez de Medina

## CARTAS A UN JOVEN DE 15 AÑOS

1980

\*  
\*  
\*

© Rolando Diez de Medina, 2003  
La Paz – Bolivia

### INDICE

- 1.- [De las tres preguntas fundamentales](#)
- 2.- [Del varón de su tiempo y del varón culto](#)
- 3.- [Del político y del estadista](#)
- 4.- [De la vocación y la profesión](#)
- 5.- [De la amistad](#)
- 6.- [Del saber y la cultura](#)
- 7.- [De la inteligencia y la voluntad](#)
- 8.- [Del amor y del sexo](#)
- 9.- [De la democracia y el socialismo](#)
- 10.- [De la fe y del entusiasmo](#)
- 11.- [De los pícaros y los honestos](#)
- 12.- [De los enemigos y los émulos](#)
- 13.- [Del desaliento y los contrastes](#)
- 14.- [Del dinero](#)
- 15.- [Del líder o conductor](#)
- 16.- [Del estilo para expresarse](#)
- 17.- [Del estilo de vida](#)
- 18.- [Del dolor](#)
- 19.- [De la fuerza y la sagacidad](#)
- 20.- [De Dios, Patria y familia](#)
- 21.- [De la importancia de vivir](#)
- 22.- [Del hombre de acción y el hombre espiritual](#)

Para los jóvenes  
del mundo

A la manera  
de Séneca

y de Rilke

1

### DE LAS TRES PREGUNTAS FUNDAMENTALES

Generalmente los hombres se hacen las preguntas mayores al declinar de sus vidas. Pero tú, muchacho, planta en agraz, me has formulado las tres interrogaciones más graves que es dable escuchar. Has preguntado:

- ¿ De dónde venimos?
- ¿ A dónde vamos?
- ¿Cuál es el sentido de la vida?

De verdad: me dejaste perplejo. Yo mismo, apesar de mis años, de una larga experiencia, no lo sé bien. Varias veces cambié de criterio respecto a estas cosas trascendentales. Pero aun a riesgo de errar nunca se dejará sin respuesta la indagación del adolescente. Y te respondo:

—Venimos del fondo misterioso de la vida, que anima cuerpos y almas, para realizarnos dentro de una existencia que en parte nos es asignada, y en parte elaboramos nosotros mismos.

—Vamos hacia metas ignoradas. Nada perece, la muerte es sólo un trámite hacia otras formas de ser, no sabemos si mejores o inferiores a las terrenas. Vamos pues hacia un futuro sellado que cada cual contribuye a forjar con su propia conducta.

—Por la sola razón de existir ya tiene sentido la vida. Honrar la condición humana, practicar el bien, convertir el bagaje individual en obra creadora: he aquí nuestros fines. Por corta que sea la claridad que esparce una vida, esa chispa de luz basta para justificar una existencia.

No dejarse arrastrar por el pesimismo extremo de sabios y pensadores cuando sostienen que somos un punto entre dos nadas, si nos consideramos en dimensión cósmica.

Es en dimensión terrestre como deben medirse hombre y obra, poniendo los pies en el suelo, no en los cielos.

Lo primero que debe hacer una conciencia joven es mirar bien su contorno físico y contemplar mejor su ámbito interior. Hacia adentro y hacia afuera: es la perfecta respiración de la persona humana.

Todo guarda relación con lo que vemos y lo que somos.

Con frecuencia el joven se piensa centro del mundo y el viejo cáscara vacía. Extremos injustos. El sentido de proporción debe regir actos y pensamientos. Ni aumentarse ni aminorarse. Vida y juventud son dos tesoros inestimables, a condición que no los despilfarres locamente.

No es aconsejable la filosofía en tierna edad, pero tampoco te apartes de ella en la madurez. Porque saber y comprender son las dos claves para educar la inteligencia.

Tres fuerzas —madres para toda juventud: la fe en Dios, la confianza en si mismo, el entusiasmo para acometer la batalla de los días.

La vida es un combate —dijo el hombre de Tarsos. No en el sentido de la pelea a golpes o a tiros, sino en aquel otro más sagaz y más sutil de la convivencia civilizada: hacerse entre hombres, dominarse a si mismo, enfrentar los problemas con serenidad y responsabilidad.

Tres rubíes encendidos pueden guiar tu transitar: la familia, la patria, la amistad.

Ni muy crédulo ni muy desconfiado. Recibe y absorbe todo filtrado por tu buen juicio.

A tu edad las explosiones del ánimo son frecuentes. Y es natural. Pero hay que regularlas para que no se transformen en hábito y así te enajenen la simpatía de los demás.

Para el cuerpo: caminatas, ejercicios físicos, de deportes. Para el espíritu: estudio en la escuela, la búsqueda en las letras y en las artes, viajes y distracciones honestas.

Que la curiosidad sea tu brújula, y el timón de tu hacer la voluntad. Porque el ansia de saber y la energía del carácter redondean al varón equilibrado.

Al cerrar esta primera carta te entrego esta reflexión: en los trances difíciles, el mejor maestro es el Maestro Interior, es decir tu propia conciencia. Escúchalo.

DEL VARON DE SU TIEMPO Y DEL VARON CULTO

Me dices que quisieras ser un hombre de tu tiempo pero también cultivar al ser espiritual.

No se distancian ambos caminos, mas bien marchan paralelos.

Perteneces a la cultura occidental, toda hecha de movimiento, de ambiciones, de inventiva, de afán insaciable de saberes y poderes. Quieres ser más, quieres tener más, quieres hacer más. No en vano Spengler habla del "hombre fáustico" como expresión de la cultura occidental dentro de la cual nos movemos.

Pero si el hombre cotidiano está urgido de prisas y realizaciones inmediatas, el hombre espiritual puede, después de la jornada de trabajo, recogerse en si mismo, meditar y solazarse en libros, en la música, en las artes, en la contemplación de la naturaleza.

Por esas dos vertientes te realizarás como varón de tu tiempo y como ser espiritual. Acción y pensamiento no están reñidos; más bien se complementan.

El problema reside en conciliar armoniosamente tiempo oportunidades. Mucha acción fatiga, mucho meditar aturde.

No te dejes tentar por el no-hacer búdico ni por las religiones, filosofías o técnicas orientales: son para otra clase de gentes. O para personas excepcionales que renuncian a la vida por la entrega al quietismo reflexivo.

Es el ser no el tener lo más importante. Frena en ti el egoísmo, la codicia, la filosofía del éxito que atenaza al norteamericano, la sed insaciable de poder que tortura al europeo.

La acción dinámica del hombre de todos los días y el meditar regulado del hombre espiritual pueden convivir perfectamente en tu interior. Asigna tiempo y metodiza el tuyo.

Persona culta es aquella que da forma y sentido a su existencia. Abierta a las sollicitaciones del mundo y a todos los requerimientos del alma. La que mira y enfrenta todo con serena fortaleza. La que busca el orden en el caos de los elementos y la claridad en los arrebatos del pensar.

Sé pues tranquilo pero constante. Que nada pueda disuadirte del empeño conscientemente elegido. Que el ritmo de tu vida fluye como agua de manantial sosegada y permanente.

La vehemencia juvenil es comprensible. Más no abuses de ella. Un muchacho agrada por la sinceridad de sus arranques emotivos; disgusta si sus reacciones temperamentales degeneran en agresividad o en costumbre inveterada.

Lo mismo se trate del trabajo diario que del meditar y del estudio, adopta la regla del "justo medio" que recomienda el maestro Mencio: todo con medida, nada exagerado. Sé valiente sin temeridad, prudente sin cobardía, activo sin desgaste inmoderado de energías.

Se envidia al hombre de acción. Se admira al varón de meditaciones.

Tú puedes transitar ambos caminos. Tener algo de sabio y algo de constructor.

El tiempo vertiginoso y cambiante que vivimos te impone ser fuerte, ágil, animoso, audaz. Pero esos dones del carácter tienes que regularlos para no caer en extravíos.

Así como la actividad diurna alterna con el sueño, cuerpo y alma te piden trabajo y diversión: complácelos.

Busca un equilibrio entre los bienes materiales y los valores del espíritu. El dinero es necesario pero más la moral de la conducta.

El ser espiritual suele desembocar en artista creador. Tema para otra misiva. El hombre de este tiempo es un pionero, un vikingo, un fabricante de hazañas y tensiones materiales. Es, ciertamente, el ingeniero de la acción. Tú puedes imitarlo.

Estupendo encuentro: cuando la voluntad y el pensamiento se articulan en dócil simbiosis, fundiendo al ser con el hacer.

Al cerrar esta segunda carta te entrego esta reflexión: sé hombre de tu tiempo y señor de tu alma y lograrás vida armoniosa.

### 3

#### DEL POLÍTICO Y DEL ESTADISTA

Te atrae la política y al mismo tiempo la temes. Es que posee tanto da fascinación como de repudiable.

Ciencia superior para unos es pozo de malas artes para otros. Lo mismo puede elevarte que conducirte al abismo.

Los antiguos la tuvieron como escuela para organizar la sociedad y conducir a los hombres. Sus normas básicas fueron la paz, la justicia, el orden, la previsión. Los modernos la toman como academia para subir al poder y mantenerse a cualquier precio. Picardía en vez de sabiduría.

Adoptarla como profesión es mucho riesgo aunque depare gruesos dividendos. Pero todo buen ciudadano tiene que ejercerla, así sea sólo en forma esporádica por el deber de servir a la colectividad.

Antes hubo un cimiento moral sobre el cual se erigían leyes y costumbres. Hoy se la entiende por maquiavelismo y desvergüenza.

Si buscas a los clásicos te admiras por las grandes concepciones éticas y sociales de la política entendida como el arte de gobernar a los pueblos. Basta leer a Platón y Aristóteles: enseñan mucho. Más si andas bien informado de los que sucede en la vida contemporánea, verás la política envilecida a grado extremo. Se la tiene por amoral y sin escrúpulos.

Por tu modo de pensar eres, todavía, un idealista. Lo son todos cuando se inician en la vida política. Salen, casi todos, decepcionados, malheridos, acosados por el frío realismo de los hechos. Es que el poder corrompe y la política degrada. A no ser que tu estatura moral y tu fortaleza de carácter sean tan grandes que puedas entrar al pantano sin mancharte. Pero también pagarás un alto precio para poder mantenerte limpio entre embarrados.

En estos tiempos de turbión, de disgregación moral que atravesamos, y particularmente en el fango sudamericano, no es aconsejable entrar en política que hoy se entiende por demagogia y exitismo.

A no ser que tengas alma de apóstol y te sientas apto para sufrir el martirologio que te impondrán aquellos mismos a quienes trates de purificar.

En lugar de practicar la política zurda que lleva al poder, a los honores, y a la riqueza, distínguese por la sana política de la buena conducta que en cualquiera actividad servirá de ejemplo a tus conciudadanos.

Claro que también existen buenos políticos, que se conducen con nobleza. Son muy pocos.

Conviene, además, distinguir entre el político profesional que trabaja egoístamente por sí y por su clan, y el estadista que sirve desinteresadamente a su país.

El hombre es por naturaleza un ser sociable: tiene que convivir y moldearse entre hombres. No es necesario, empero, que sacrifique su libertad a las consignas de partido.

Haces bien en desconfiar de la política, pero tampoco podrás sustraerte del todo al servicio público que conlleva deberes políticos y responsabilidad individual.

La política, alta ciencia en teoría, se desmedra en politiquerismo por la fuerza de los hechos. En nuestro convulsionado mundo de hoy, ya casi no hay conductores de pueblos, sino sólo usufructuarios del poder.

Tómala con cautela y no te dejes arrastrar por el torrente de las pasiones ni por la concupiscencia del mando, que eso es lo que se entiende, ahora, por política.

Habilítate para llegar a ser un hombre de Estado. Político puede serlo cualquiera, aun ignorantes y perversos.

No abomines de la política en sí, sino del mal uso que hacen de ella los hombres.

Y no envidies a los que suben muy rápido y muy alto: su caída será más profunda.

La política puede ser una mugre y puede ser también el deber: según como la sientas y cómo la practiques.

Al cerrar esta tercera carta te entrego esta reflexión: procura no enredarte en la mezquina política de los bastardos juegos para escalar situaciones, mas no rehuyas en tiempo de riesgo para la República sacrificarla tu tiempo y tu tranquilidad.

#### 4

#### DE LA VOCACIÓN Y LA PROFESION

No sabes qué profesión elegir. Vacilas. Te atraen una y otra, muchas, porque todas tienen su propio imán.

En este caso no puedo aconsejarte porque la carrera que escojas debe obedecer a una vocación interior: saldrá de ti mismo, no de los deseos de amigos o parientes.

Sólo de un prolongado y hondo anhelo puede brotar la elección de tu destino.

Tienes aun varios años para llegar a la Universidad. Dedícalos a conocerte bien, sondea tu propia naturaleza, analiza tus aptitudes y tus gustos, discrimina si te son más accesibles los números o las letras, las ciencias o las artes, el trabajo metódico del investigador o la libertad creadora del artista; y según esas disposiciones de tu espíritu podrás orientarte mejor antes de definir qué profesión elegirás.

El trabajo humano tiene que ser libremente escogido y gozosamente disfrutado. Hacia dónde te lleven tus inclinaciones: esa será tu meta.

Y una vez elegido el camino recórrelo hasta el fin, sin desmayos, sin precipitación, sin desvíos. Porque la vocación es una fuerza mística que debe sostener tu vida y a la cual debes honrar con fidelidad de misionero.

Toda profesión, todo trabajo son nobles si se ejercen con amor y probidad. El que escojas debes amarlo y practicarlo con unción religiosa porque nada es más digno que el hombre que se realiza dentro de su propia actividad.

La cuestión radica en saber acertar. No dejarse hechizar por los velos sutiles de la vocación que suelen ser engañosos vistos a distancia. Pesa bien lo que harás, profundiza las ventajas y desventajas de la profesión buscada, aquilata si ella guarda relación armoniosa con tu carácter y tu sensibilidad; y sólo cuando hayas reflexionado maduramente, decide qué corcel de actividad te llevará toda la vida.

Lo mismo da abogado que economista, físico o químico, astrónomo o biólogo, escritor o periodista, político o maestro, sacerdote, militar o ingeniero, arquitecto o banquero arqueólogo o folklorista, sabio o artesano, pintor, músico o escultor, industrial o comerciante, hombre de negocios independiente o varón que sigue una carrera profesional gradualmente. Son tantas las profesiones, las vocaciones, las formas de trabajo, todas igualmente respetables. Se te ofrece un mundo de maravillas: escoge la más adecuada a tu capacidad y a tu temperamento. Será el secreto de una vida feliz.

Ni los padres, ni los maestros, ni los amigos deber decidir en tu elección. Pueden aconsejar, puede orientarte, pero decisión final surgirá de tu conciencia, sin presiones ajenas, porque el hombre es el arquitecto de su propio destino como dijo el bardo mexicano.

Debes creer en lo escojas y en lo que hagas. El hombre sudamericano está henchido de potencias espirituales que pueden enfrentar victoriosamente a las tentaciones materiales de esta civilización utilitaria.

No estaría mal que, a manera de tentativa opcional, ensayes ciertas formas de trabajo para orientarte mejor. Porque no el capricho pasajero, la decisión apresurada ni el azar definen la vocación, mas el análisis cuidado, la reflexión íntima que ajusten a cabalidad sujeto a profesión.

Admirable es todo aquel que desenvuelve serenamente su actividad cotidiana. Útil a si mismo, a su familia y a la sociedad, revela un equilibrio sagaz entre el trabajo y el espíritu, porque sólo la satisfacción en lo que hacemos nos otorga la diaria alegría de ponernos en acción.

No tomes de ejemplo a los demás. Cada hombre es un ser distinto y diferente su destino. Puedes inspirarte en los arquetipos de humanidad, admirar las enseñanzas de las voluntades superiores, pero tu elección y tu andadura obedecerán a tu específico saber.

Hazte un estilo de vida acorde con la profesión elegida.

Al cerrar esta cuarta carta te entrego esta reflexión: pide al Maestro Interior que te ayude a decidir tu vocación. Es el único que jamás se equivoca.

5

#### DE LA AMISTAD

De la amistad ¿no es un tema hermoso para la adolescencia?

Te sientes dichoso de tener amigos. Les concedes tu afecto, tu confianza, los haces partícipes de tus penas y alegrías. Los ayudarías, lo defenderías en cualquier trance. Te parece imposible transcurrir las horas sin amigo que comparta tus inquietudes y tus desvelos. Saber que uno se debe al amigo y que éste nos corresponderá lealmente ¿no es un don de Dios?

6

Feliz aquel que cuenta con un amigo; y más si ellos son varios.

No deseo empañar la clara imagen que tiene de la amistad. Que ella luzca pura, transparente, muchos años. Pero conviene precaverse contra futuros desengaños, porque la amistad, como todos sucesos humanos es mudable, tornadiza.

El amigo de hoy puede llegar a ser el enemigo de mañana.

Si bien la juventud es generosa, confiada, emotiva y se confía rápidamente en aquel o aquellos que le son simpáticos o afines, debes reservarte, siempre, lo más hondo de tu intimidad. Razona antes de vertir una confidencia, piensa lo que puede significar ella en el presente y el mañana.

De niño, de adolescente, y en la primera juventud, por lo general los amigos son buenos, abiertos, leales. Pero también existen el mal amigo y el amigo débil, esos que traicionan, engañan y después combaten sea por envidia, por maldad congénita, por ambición.

Es que la amistad puede ser duradera o fugaz.

Los mejores amigos deberían ser los padres, los hermanos, los parientes. Desdichadamente no es así o lo es rara vez. Más fácilmente te confías al extraño que a los tuyos.

La amistad se prueba en toda una vida. Debe cruzar muchos mares de tormenta antes de cuajar en honrosa tradición de verdad y abnegación.

Si tienes un camarada sincero, que te quiere y te comprende, dispuesto siempre a ponerte el hombro en todas las circunstancias del vivir con mayor diligencia en las adversas, diré que eres un ser privilegiado. Si tienes dos, tres o más amigos leales, que te son afines y con los cuales haces vida recíproca en el placer y en el dolor, añadiré que eres un elegido de los dioses. Porque el amigo de verdad es un hallazgo, varios amigos consecuentes una bendición que desciende de lo alto.

La amistad, como el manto estrellado, fulgura en velas acciones y en horas felices. Nada te haría renunciar a ellas. Pero también el firmamento tiene sus agujeros negros que devoran estrellas y materia. Y el bien y el regocijo están muchas veces custodiados por el mal y la tristeza.

No quiero turbar tu fe ni tu alegría en el buen amigo: que duren mucho... Mas no olvides que un joven, un hombre son ante todo seres humanos sujetos a mudanzas y caídas.

No exijas mucho a los amigos: sé tú el que más les brindes aun sabiendo que la ingratitud es el pan de cada día.

Acéptalos siguiendo el consejo goethiano: no como tú quieres que sean, sino como ellos realmente son.

Fuerte y al mismo tiempo delicada planta de la amistad. No florece todo el año y exige finos cuidados. Cultívala con amoroso empeño. Disculpa sus períodos estériles. Otro día reventará en brotes nuevos y te dará las flores más bellas.

Si aprendes a comprender a tus amigos, mañana podrás manejar multitudes.

Amigo, de verdad, es más el que da que el que recibe.

Fuerte como el roble en su constancia, la amistad es delicada como una rosa en el trato.

La novia, la esposa pueden ser el amigo. Como también puedes hallarlo fuera del hogar. Lo esencial es contar con alguien en constante comunicación, que comparte tu vida y tú participes en la suya.

Ama a tu amigo, respétalo, ayúdalo. El donante no debe exigir recompensa: la entrega desinteresada es su misión.

Al cerrar esta quinta carta te entrego esta reflexión: en el amor y en la amistad el más digno es el que más da.

6

### DEL SABER Y LA CULTURA

Me pides orientación tocante al saber: qué se debe leer, cuáles son los conocimientos primordiales.

Compleja respuesta a fe mía. Hoy la sabiduría y la literatura acusan vastedad oceánica. La ciencia y la tecnología son prácticamente inabarcables en su totalidad. Los conocimientos tantos que no puede absorberlos una sola mente. De aquí la especialización que sitúa al ser inteligente en la rama de su preferencia.

El varón prudente tiene que definir primero su trayectoria en la vida y luego concentrarse en la técnicas de su elección.

Por tres vertientes discurre la formación de la cultura en el ser humano:

- a) La religiosa, ética y filosófica;
- b) La especializada de la profesión elegida;
- c) La que nos redondea de proyección universal.

En la primera vertiente te aconsejo leer y releer los Evangelios, la palabra del Cristo es la fuente de la ética cristiana.

Busca a los moralistas. Confucio, Séneca, José Martí. Adquiere sabiduría en los filósofos Platón, Montaigne, Schopenhauer, Schelling, Keyserling, Maritain. Practica la filosofía del bien pensar y de la recta conducta. Aprende de Unamuno y regocíjate en Azorín.

Para la segunda: escoger los libros referentes a las materias de tu especialidad. Y como complemento, obras de divulgación científica para adquirir conocimientos generales.

En la tercera incursionar por las anchas y múltiples vetas del saber. Ejemplos: de Grecia, Homero, los tres padres de la Tragedia, Píndaro; de Roma, Virgilio, Horacio, Tito Livio; de la Edad Media: Dante, San Agustín; del Renacimiento: Shakespeare y Moliere; de la época moderna, Goethe, Balzac, Tolstoy, Dostoiewski; de los contemporáneos: Romain Rolland, Ibsen, Proust. Lee el Antiguo Testamento y tres novelistas fundamentales: Mann, Hesse, Katzanzaki. De nuestra lengua castellana: Cervantes, Calderón, Lope de Vega, Tirso de Molina. En poesía: Hölderlin, Keats, Khayyam, Tamayo. Los biógrafos: Maurois, Zweig, Ludwig. Son muchísimos más; te entrego sólo unos pocos nombres de estos maestros de vida.

Pero junto a los clásicos, debes buscar también la literatura de entretenimiento como H.G. Wells, Conan Doyle, Cronin, Hailey, Zane Grey, Lawrence y tantos más. Combina clásicos con modernos, libros sabios, de estudio, con obras esparcimiento.

Busca la música de Bach, de Mozart, de Beethoven. Aprende a distinguir, en escultura, entre Fidias y Praxíteles o entre Miguel Ángel y Rodin. Y en pintura a Rafael y Tiziano y el Greco y a los románticos y los impresionistas.



Que todas las esferas de actividad te interesen aunque sólo puedas profundizar en algunas. La historia es muy útil, la divulgación científica y el periodismo también.

Procura viajar: alternando con gentes, costumbres y paisajes de otros países enriquecerás tu acervo cultural. Y no olvides que el hombre culto parte de su propio núcleo nacional para elevarse después a lo universal; o sea que debes conocer bien tu país, aquilatar sus valores ancestrales y su desenvolvimiento histórico y social, estar bien informado de su realidad geográfica y de sus problemas económicos, antes de llevar tu inquietud al conocimiento de otras naciones.

Cultura es más que saber. No bastan los fríos conocimientos. Es con tu inquietud, con tu conducta, con los esfuerzos para tu propio perfeccionamiento espiritual como llegarás a ser un hombre culto, capaz de alternar con mentalidades de cualquier parte del mundo.

No es la cantidad de cosas que acumula tu mente, sino la manera cómo las asimilas y ordenas en tu interior, la que dará sentido a tu saber y a tu existir.

Al cerrar esta sexta carta de entrega esta reflexión: no pretendas abarcar el infinito cielo estrellado de la sabiduría, aprende a elegir algunas constelaciones y estrellas predilectas: ellas te darán cultura y juicio equilibrado.

## 7

### DE LA INTELIGENCIA Y LA VOLUNTAD

Me preguntas qué es más importante, la inteligencia o la voluntad.

Para la vida del espíritu, la inteligencia; para los éxitos materiales, la voluntad.

De ambos se requiere, yo diría que en proporciones iguales. Porque inteligencia sin carácter se anula y voluntarioso sin reflexión se extravía.

Sé tú el crítico de ti mismo. Decide tus acciones pensándolas primero, y una vez decidida la elección manténla con firmeza sin que nada pueda apartarte de tu meta. Combinando el sereno análisis previo con la constancia del hacer se llega muy lejos. Voluntad e inteligencia son hermanas gemelas.

El arquetipo de este varón reflexivo y dinámico a la vez, es Bolívar, Padre de América. Nadie lo aventajó en acierto pensante ni en energía para realizar sus ideales. El gran caraqueño no procedía al azar: pesaba y medía las consecuencias de sus actos antes de emprenderlos, y una vez iniciada la marcha hacia el horizonte elegido no había obstáculo natural ni fuerza humana capaz de detenerlo. Es el héroe de los imposibles.

Te diré que cultives ambas fuerzas primordiales, ambas imprescindibles en el tormentoso mundo actual, que por su misma complejidad estructural por la velocidad de sus transformaciones, y por la tensión de energías que exige a los individuos, pide hoy, más que nunca, mentes despiertas, razonadoras y simultáneamente corazones intrépidos que no cejen ante riesgos ni dificultades.

Acostúmbrate al análisis de tu quehacer, antes y después de haberlo realizado. La introspección es la clave del éxito si tienes la honradez de reconocer tus errores.

Pero también educa el carácter buscando no la línea de menor resistencia como hacen los débiles, sino a la inversa: el camino más difícil para trasmontar las cordilleras del vivir.

Agotarse estudiando y cavilando, no. Tampoco caer en temeridad o en locura. La autocrítica será sobria y sincera, los riesgos calculados. Si al corcel se lo maneja con rienda corta

dominando su tendencia al desboste, al varón justo lo queremos regulador de sus propias energías, sagaz conductor de sus ideas y de sus empresas.

Voluntad e inteligencia requiere ser cultivadas. Estudio y meditación para ésta, ejercicio continuado y acceso a lo difícil para aquella.

Suelen los hombres dividirse en seres de pensamiento y seres de acción. Es comprensible y es respetable. Pero nuestra admiración crece si tropezamos con uno que contiene a los dos: al hombre de los razonamientos con el hombre de las hazañas.

Cuerpo y alma al par: esta es la verdadera formación del carácter.

Al cerrar esta séptima carta te entrego esta reflexión: la inteligencia es la voluntad de pensar; la voluntad es la inteligencia del obrar.

## 8

### DEL AMOR Y DEL SEXO

El amor y el sexo te atormentan. Por mucho que digan los expertos son fenómenos distintos, aunque excepcionalmente confluyan en dos que se compenetran mutuamente.

El amor platónico, romántico, puede prescindir del sexo; lo sexual no necesita del amor. Pero tú, que has despertado a la pubertad, necesitas de la mujer física con más urgencia que de la mujer espiritual.

Y ese es tu drama: quisieras hallar en un soberbio cuerpo femenino la compañera ideal que encante tus días, la amiga, la confidente, la Siempre-Novia que cantó el poeta. Que aquella que te concede el goce sexual sea también el espíritu afín que te comprenda y estimule.

Esa doble condición se da raras veces. Y si la encuentras.

Necesitas de la hembra que calme tus ardores: búscala, ejercita tu masculinidad con moderación. Pero respeta a las vírgenes, no engañes a jovencitas incautas. Proclama varonilmente tus apetencias sexuales sin comprometer tu vida. ¡Cuántos se frustraron por una hora de placer físico mal administrado!

Del amor, del verdadero y sacrosanto amor no se debe hablar con ligereza. Como la religión es cosa interior: cada cual lo entiende a su manera. Si la muchacha que elegiste puedes imaginarla todos los días y en todas las circunstancias a tu lado sin cansarte jamás; si al entrar ella en la estancia su sola presencia enciende el júbilo en tu corazón; si te sientes capaz de entregarlo todo por una sonrisa de la Bien Amada. Eso es amor.

Si además de esas virtudes de encantamiento espiritual la mujer elegida es hermosa de cara y seductora en la apariencia corporal, diré que eres un elegido de los dioses. Por descontado que en esa redoma de perfecciones se guardarán también la bondad, la virtud, la inteligencia, la sagacidad, la abnegación, la actividad infatigable en el cuidado del hogar.

Natural que casi todos se casen por el corazón: el enamorado diviniza a su amada y se juega el futuro. Sería prudente que la cabeza juegue también su rol. Cuántos dramas conyugales se habrían evitado si sustrayéndose al solo encanto físico, los novios hubiesen analizado la afinidad o la disparidad de caracteres.

Que tu adolescencia no confunda el sexo con el amor: son procesos vitales diferentes. Usa del uno. Guárdate para el otro.

El hombre se realiza en la mujer —afirma el danés Kierkegaard. Es de suma importancia que sepas elegir tu compañera, porque ella influirá decisivamente en tu vida. Una buena esposa es el mejor regalo de la fortuna a los hombres.

Si en juventud, en el alegre solterío, el sexo llama como un imán a tus ímpetus biológicos, en el umbral de la madurez, cuando formes hogar, rinde culto al amor, escoge bien, idealiza a la mujer amada: ella será la otra mitad de tu ser, la estrella en tu destino.

Al cerrar esta octava carta te entrego esta reflexión: al sexo hay que domarlo, al amor servirlo y honrarlo.

9

### DE LA DEMOCRACIA Y EL SOCIALISMO

La mitad del mundo está por la democracia industrial, la otra mitad por el socialismo totalitario.

La democracia tiene debilidades y comete errores. El socialismo esconde todo lo que hace, por lo cual ignoramos si sus excesos y sus yerros son mayores que aquellos.

No hagamos comparación entre amabas teorías. Lo que tú debes saber es en qué consiste y a dónde te conducirá uno de estos sistemas políticos.

En el sistema democrático el Estado se organiza por la voluntad de las mayorías y el ciudadano es libre. En el sistema socialista el Estado es un Moloch que lo devora todo y el ciudadano un número, un títere, un esclavo.

La democracia es como un inmenso parque lleno de gentes, de bullicio, de confusión. Muchas veces te molestarán el desorden y la lentitud de sus procedimientos. El socialismo es como una vasta prisión donde nadie hace lo que desea sino aquello que le es impuesto por el Estado.

El demócrata puede decir lo que piensa, movilizarse libremente, escoger su modo de vida, criticar y disentir, elegir su profesión y recurrir al derecho de huelga cuando ve amenazados sus derechos. El socialista —o comunista que son la misma cosa— no puede decir lo que piensa, necesita permiso oficial para viajar, dentro de su propio territorio, no escoge su modo de vida: le es impuesto, no puede criticar ni disentir, no escoge su profesión: le es atribuida, carece la facultad de protesta y en absoluto del derecho de huelga.

En el sistema democrático existen la competencia individual y las oportunidades para mejorar. En el comunista las aptitudes del individuo están sujetas a la razón del Estado, que impone a los ciudadanos su omnimoda voluntad.

Derechos humanos hay en la democracia. Para el socialismo sólo el derecho del Estado.

El demócrata puede disfrutar de todos los goces del vivir y de las ventajas de la civilización si trabaja y se esfuerza por ellos. El socialista está limitado en sus aspiraciones y debe someterse al pasar estrecho y a la vida gris que le impone el régimen. Ha enajenado sus derechos y atributos de ser libre, en beneficio de una ominosa servidumbre a una minoría de mandones y tecnócratas que controla todos los aspectos del transcurrir individual.

Democracia equivale a libertad y oportunidad para progresar. Socialismo es una forma de esclavitud donde el hombre se ve frenado en sus aspiraciones y limitado en su acción.

El demócrata cree en Dios, ama a su familia, respeta la moral y los valores del espíritu. El comunista es ateo, se ríe de la moral, disocia la familia, sólo rinde culto a la energía. Quiere crear un nuevo tipo humano: el sometido a la voracidad del Estado totalitario.

Y no hablemos de los horrores y crueldades de los regímenes socialistas: son pavorosos. En la democracia todo exceso contra la persona humana es denunciado y sancionado.

Al cerrar esta novena carta te entrego la siguiente reflexión: escoge entre libertad y opresión. El demócrata es dueño de su destino y de su espíritu. Al comunista le roban el alma.

10

### DE LA FE Y DEL ENTUSIASMO

Que nunca te falten la fe ni el entusiasmo: son las dos llaves para tu fortaleza espiritual.

Confía en Dios, mas no a la manera del ignaro que se imagina que Dios debe concederle todo, sino con el amor piadoso, inteligente, del que comprende que el poder divino lo mismo da que quita. No sabemos el por qué, mas debemos aceptar lo que Él dispone sin que vacile nuestra fe ni en las grandes alegrías ni en las terribles desgracias.

El buen creyente no rebela: admite los designios de lo alto le sean o no favorables.

Si crees en Dios siempre habrá un rayo de luz para tu espíritu aun en medio a la mayor oscuridad. Y si admites que la muerte es sólo un tránsito a otra vida en el Más Allá, entonces la esperanza te mantendrá feliz hasta el último día.

Los negadores, los sabios, algunos filósofos, acaso la mayoría te dirán que Dios no existe, ni el Bien, ni la Otra Vida. No los escuches. Un poder supremo se manifiesta en lo grande y en lo mínimo. El Bien, que da sentido a tu existir y remansa tu conciencia, brilla como la luz del sol: imperecedero. La Otra Vida —yo creo en ella— aunque no existiera, por el solo hecho de esperarla te defiende de las esperanzas cotidianas.

Cree en Dios: esa creencia te hará bueno, fuerte, animoso y podrás vencer de los más insignes incrédulos.

Tampoco el entusiasmo debe faltar de tu vida, motor primero en la ciencia del vivir.

Capacidad de amar, de interesarse por todo lo que te rodea. Que tus acciones lleven siempre un sello de alegría. Y el trabajo sea hecho con sereno contentamiento.

Rehuye el pesimismo, las lamentaciones, no mires el lado negativo de las cosas. Todo tiene su perfil luminoso.

Verdad que la existencia está erizada de obstáculos, de fealdades y decepciones. No importa. Junto a ellos se yerguen con radiante frescura los instantes dichosos, la hermosura de los seres vivos, los tesoros inagotables de la naturaleza, las maravillas del saber, del sentir, del pensar.

El don de entusiasmo por cuanto miras y por todo lo que haces, te mantendrá joven en el curso de tu existencia. Por que el entusiasta —como la abeja en la flor— es el que extrae los néctares del buen pasar que otorgan un sentido digno y feliz a la vida.

Lo mismo si corres detrás de una pelota o si te afanas en la búsqueda de sabiduría, te emplearás a fondo, con ese impulso jubiloso que contiene el secreto del éxito.

Todas las puertas se abren al creyente y al entusiasta.

Confianza en ti mismo y en los otros. Alejar el desánimo. Buscar siempre el lado bueno de las cosas. Amar la vida aun en los contrastes.

Al cerrar esta décima carta te entrego esta reflexión: el entusiasta es el maestro de si mismo, el preceptor de los demás. Que tu alma lo modele sin descanso.

12

### DE LOS PICAROS Y LOS HONESTOS

Sin disimular tu desencanto expresas no comprender por qué el pícaro y el audaz, el falto de escrúpulos ascienden con mayor facilidad y rapidez en la escala social, que el varón justo y honorable.

Fué siempre así. En nuestro tiempo el fenómeno se extiende con pernicioso ejemplo. Se diría que la naturaleza al no dotar a todos de probidad y sentido del honor, les otorga en cambio a los no virtuosos de audacia, malicia, y ausencia de moral. Así suben, ciertamente, más ligero.

Eso no debe asombrar ni desmoralizarte. Es casi una ley natural que el pícaro prospere a costa del honrado. Y es que el mal predomina en el mundo; para ello estamos los buenos, para combatirlo sin tregua aunque la victoria pocas veces nos sonría.

No pienses que el desvergonzado vive feliz. Tiene remordimientos nocturnos que esconde durante el día. Transcurre temeroso de que se descubran sus delitos. Le duelen el menosprecio de unos y la desconfianza de otros.

En contraste el hombre recto, aunque no consiga con tanta facilidad como aquel lo que se propone, vive en la serena paz de su conciencia. Cumple su deber, rinde culto al honor. Puede mirar de frente a todos porque no tiene de qué avergonzarse. Es amado y respetado, lo que vale más que riqueza y vanaglorias.

No abandones tu línea de ética severa. La buena fama supera los deliquios mal habidos del farsante.

El hombre se hace entre hombres, luchando siempre contra bribones. Cuando procedes bien, el Maestro Interior te aplaude, sientes la íntima alegría de los justos. Si procedes mal, por imitar a los de fácil triunfar, un secreto reproche atormentará tus horas.

Es un combate con armas desiguales. El bellaco dispone del arsenal de los métodos ruines; tú sólo tienes la verdad, tu sentido del honor, tu entereza moral para enfrentarlos. No importa. Lo esencial es proceder bien aunque la victoria no siempre nos sonría.

Por las noches, antes de apagar la luz para dormir, si procediste con honestidad nada turbará tu conciencia. Te sentirás más tranquilo que el pícaro encumbrado, y esa será tu mejor recompensa.

Cierto que en el mundo de hoy se multiplican los bribones y van disminuyendo los buenos los buenos. Precisamente por ello tu deber es mantenerte honrado, contribuyendo así a salvar la dignidad humana.

Evita el roce con el bellaco. No compartas negocio ni acciones con los mal afamados. La honesta marcha horizontal es mejor que el mal habido ascenso vertical.

Más vale ser que tener. Y si te mantienes recto, tu alteza moral apagará las vacilantes luces del inescrupuloso.

Al cerrar esta undécima carta te entrego esta reflexión: vivir con honor es más noble que vivir en la opulencia. Sócrates supera a Midas.

### DE LOS ENEMIGOS Y LOS EMULOS

De los enemigos y los émulo debiera llamarse esta epístola. Sé que ellos te preocupan.

Es frecuente seguir el consejo anticristiano: al émulo desprecio, al enemigo aplastarlo. No recomendaré ninguno de ambos extremos.

Mi padre solía decir: los enemigos se destruyen solos. Se limitaba a ignorarlos. Tampoco despreció a los émulos, más bien recogía sus críticas.

Y es que envidiosos y detractores cooperan, indirectamente, sin habérselo propuesto, a modelar tu personalidad y a depurar tu obra. Son factores inconscientes de tu perfeccionamiento. Así debes verlos.

El espíritu impulsivo de la juventud te empuja a la pelea, sea física, sea intelectual. No malgastes tus fuerzas. Lucha únicamente por las buenas causas o en legítima defensa. La polémica debe obedecer a fines nobles, no al simple deseo de exhibir lo que sabes o de humillar a tu rival.

Nadie debe despreciar a nadie. Menos al émulo que podría ser mejor que tu. De otro lado las críticas que éste formule o las intrigas que desplace en torno tuyo, lejos de hacerte daño más bien contribuirán a fortalecerte porque te harán ver tus errores y advertirás por ellas la debilidad de tu posición.

Tuve un escritor amigo que me decía: debo mucho a los envidiosos y a los criticones. Mi única venganza contra ellos consiste en esforzarme por componer un libro mejor que el criticado negativamente.

Del enemigo debes cuidarte, pues los hay tan dañinos como la cobra. Pero no tomes venganza, manténlo a distancia, acabará por aniquilarse en su propia combustión de odio.

No digas que tienes enemigos; dí simplemente: aquellos que no me tienen simpatía.

No odies, no desprecies, no envidies a nadie. Son bajas pasiones que enturbian la fuente de la vida.

Procura atraer a los desafectos con serena dignidad, respondiendo a su inconducta con espíritu de tolerancia. Mas en los casos en que los adversarios no respondan a tu trato noble y prudente, aléjate de ellos. Haz de cuenta que habitan en otro planeta. Ignóralos.

Al émulo, en cambio, que puede ser envidioso, maligno o sólo competidor por ambición, devuélvele bien por mal, convive con él, porque su cercanía aunque te lastime te abrirá nuevas perspectivas en tu campo de actividad.

Y al hacer el balance de tu trayectoria verás que enemigos y envidiosos formaron parte de tu destino, te ayudaron a erigir tu templo, porque fueron los acicates de tu superación.

Al cerrar esta duodécima carta te entrego esta reflexión: es mejor ser bueno que ser malo, tratar de comprender aun a quienes nos malquieren, y no menospreciar ni a los equivocados porque no eres tu, sino el Juez de Arriba el que dictará las sentencias finales para toda criatura.

### DEL DESALIENTO Y LOS CONTRASTES

Comprendo tus quebrantos: la desaparición de un amigo. La desinteligencia con tu padre, el retroceso en tus estudios son hechos adversos. Pero tú puedes y debes superarlos.

Tu amigo está en un mundo mejor, no te aflijas. El distanciamiento paterno tiene remedio: da tu el primer paso, pensando lo que debes a tu progenitor y lo mucho que él ya ha sufrido como varón adulto. Tocante a los estudios no hay sino un camino lógico: diviértete menos y estudia más.

Esta pasajera situación contraria me da pie para reflexionarte sobre los quebrantos y disgustos del vivir.

La vida es ciertamente bella, digna de ser disfrutada. Le deberás muchas horas, muchos días de plenitud y de alegría. Pero su trama se enlaza con hilos áureos e hilos negros. También el infortunio y las contrariedades persiguen al hombre. Y es frente a la adversidad donde se prueba su entereza.

Acoge los éxitos con la misma serenidad que recibas los contrastes. No te pediré que te resignes filosóficamente a todo, porque no es condición de tu edad, pero si invocaré tu fe cristiana y tu propio poder de recuperación para que midas tranquilamente la magnitud de tus quebrantos y luego emprendas la dura tarea de afrontarlos.

Es en la adversidad donde se temple el carácter. Cualquiera puede sobrevivir en la holganza y en la abundancia; sólo los fuertes resisten en las dificultades y en el dolor.

No te diré que seas paciente, impropio de tus cortos años; te aconsejaré que seas valeroso afrontando el peso de tus cuitas. Todo contraste, todo problema, toda dificultad son superables si pones esfuerzo y constancia para vencerlos.

Por el cielo azul discurren nubes blancas, grises, nigérrimas. Por tu existencia cruzarán lo plácido, lo desigual, lo desastroso.

Así, necesariamente, debe ser. Los dioses te prueban cuanto te acosan. ¿Qué sería un vivir eternamente feliz? La monotonía y el hastío apagarían tu espíritu. Es por la Ley de los contrastes que la vida se enaltece y cobra perfiles más puros.

Luchar contra el destino adverso como Beethoven. Levantarse de las derrotas como Bolívar. La hombría verdadera se forja en caídas que aleccionan. Hasta el frágil gorrión lucha contra la tempestad cuando quiere alejarlo de su nido.

Sé humilde en la victoria, orgulloso en el desastre y en el infortunio.

Aunque el destino te golpee con tajos de cincel, el escultor interior te modelará decisivamente. El que surge de la nada y del padecer es el varón superior.

Caer, perder, trances del vivir. No les temas. La muerte es lo única irremediable; todo puede cambiarlo la voluntad humana.

Al cerrar esta trigésima carta te entrego esta reflexión: no cejar ante lo adverso ni ante los hombres. Si te mantienes firme arriba o abajo serás un hombre.

DEL DINERO

Aprende a vivir con lo que tiene mientras estudies, con lo que te asignen tus padres. Cuando puedas mantenerte por ti solo, únicamente con lo que ganes.

Los financistas te hablarán del crédito: es para los que saber manejar el dinero y tienen como responder a sus obligaciones. Pero el varón prudente rehuirá prestarse plata salvo en casos de excepción.

Mala cosa es prestarse dinero y si se vuelve hábito termina por destruir al prestatario.

En el mundo actual es difícil ahorrar y acumular fortuna, salvo para los inescrupulosos que medran impunemente. No seas de ellos, consérvate aunque fueres pobre pero honrado.

Ten orgullo de tu propio esfuerzo. Vive de lo que ganes, sin hipotecar el futuro ni aceptar la caridad ajena.

Porque si te acostumbras a pedir prestado y al amontonar deuda sobre deuda, crearás sobresalto sobre sobresalto: nunca dormirás tranquilo.

Todo aquello de la cual te antojas, debe ser ganado con tu trabajo no por el favor ajeno; menos todavía, por la combinación crediticia: los intereses te devorarán. Y si te ves en el trance extremo de prestarte dinero, recurre a los Bancos, jamás al usurero, vampiro que te chupará la sangre.

Prestarse dinero puede ser necesario, en casos urgentes, inevitables.

Mas que no se torne en costumbre porque entonces vivirás del esfuerzo ajeno.

Quién constantemente se presta plata corre el riesgo de convertirse en mal pagador o en tramposo.

El mundo no parece sabiamente organizado en lo económico: pocos tienen mucho y muchos tienen poco. Si te toca ser de éstos últimos prefiere el pasar modesto pero digno, antes que acumular poderío con ignominia.

Verdad que en la sociedad utilitaria, llamada de consumo, más representa el tener que el ser. Yérgete contra los codiciosos de bienes materiales. La ética es superior a la riqueza.

No seas derrochador ni avaro, los dos extremos en la economía del individuo. Sé generoso con los demás cuando tus recursos lo permitan. Vive con holgura pero sin despilfarro. Mejor ser sobrio que botarate.

El dinero es necesario, siempre lo fué. Pero que no se convierta en tu amo: deber servirte.

En materia económica cíñete a tu propio esfuerzo, a tu sola capacidad. Que tu trabajo sea el motor de tu actividad.

Al cerrar esta cuadragésima carta te entrego esta reflexión: gasta lo que ganes, no te endeudes. Hombre libre es el que depende de sí mismo.



DEL LIDER O CONDUCTOR

¿Que quisieras ser un líder? Todos lo persiguen, pocos lo logran.

Para conducir tienes que aprender primero a obedecer. Sé buen hijo, buen estudiante, buen universitario. Respeta a tus mayores, aprende de los que te anteceden en edad.

Y si deseas merecer la posición del conductor, empieza por ser soldado.

Para sobresalir entre otros refrena tu ambición. Sé generoso con todos, no reclames el mejor sitio. Deja que tu personalidad se imponga por natural simpatía. El que mucho se apresura generalmente se equivoca.

Piensa que el jefe hombres no se improvisa: se forja lentamente a través de las vicisitudes del vivir. Primero en el combate y el peligro, debe ser el último en las retiradas y para los descansos. Tiene que ayudar a soportar la carga ajena. Infundir cariño y confianza a quienes lo siguen. Estar consiente que sus deberes y responsabilidades son los más altos.

Noble es la ambición de liderizar, lo mismo en política que en cualquier menester humano. Mas esa ambición no debe ser desapoderada ni valerse de medios ilícitos para subir. Mejor que la intriga es la franqueza y puede más el varón recto que el tortuoso.

Dirigir es un riesgo: antes de asumirlo reflexiona si la naturaleza te dotó de las condiciones para guiar a los demás. Porque conductor no son el demagogo y el resentido, sino al contrario, el demócrata consiente y el magnánimo.

Por lo mismo que la crisis de la humanidad hace que proliferen los falsos líderes, escogerás el camino intrincado del auténtico caudillo moral: el que posee voluntad de acero y espíritu de sacrificio.

Si tu causa es justa defiéndela con entereza. Si yerras rectifica el yerro. Sé tolerante con tus hombres, inflexible para contigo mismo.

Adalid es el que toma la carga mayor sobre sus hombros. El fecundo en recursos. El intrépido en la acción, más no confundas intrepidez con locura ni con temeridad. Tu gente te necesita.

Y en esto del coraje, escucha: más vale el valor civil que el valor físico. Cualquiera puede agarrarse a trompadas; pocos son capaces de asumir responsabilidad por sus ideas y por su causa.

Si tienes penas o desengaños, guárdalos para tí. Un jefe nunca debe mostrarse abatido ni vacilante. A los tuyos sólo les mostrarás la faz de la confianza y de la alegría.

Hermoso es conducir a los demás, pero no todos están capacitados para hacerlo. Escruta hacia adentro: si posees las múltiples condiciones que exige el liderazgo, acéptalo.

Disciplina y valor se imponen con el propio ejemplo: como tú seas, ellos serán. Empéñate en sobresalir en el pensamiento y en la acción, más sin herir el orgullo de los otros.

Al cerrar esta quincuagésima carta te entrego esta reflexión: la vocación del conductor de hombres es la más alta. Adiéstrate en las sutiles artes de la convivencia.

### DEL ESTILO DE EXPRESARSE

Te obsesiona la idea de cómo adquirir un estilo para expresarte.

Tu estilo de escribir deber ser como tu estilo de vida: noble, sobrio, veraz. Bien que al escritor de vocación se le admitan recursos sabios y primores de expresión, pero el hombre común ha de tender a la sencillez, al poder de síntesis tan adecuado para moverse dentro de vertiginoso mundo actual.

Antes se dividía el estilo entre clásico y romántico. Hoy es más apropiado hacerlo entre lo antiguo y lo moderno, lo clásico y lo barroco.

Clásico es sinónimo de concisión, de claridad, de sentido de proporción y de medida. Barroco es lo desmesurado, lo retorcido, lo hinchado, lo excesivo. Lees una página de Horacio o de Azorín: captas todo fácilmente y te sientes contento. Lees otra de Quevedo o de Carpentier que se enredan en la pompa del lenguaje y te sientes incómodo: ¿por qué tanta hojarasca?

Eso es, precisamente, lo que debes evitar: la hojarasca. El idioma es como un árbol sano, erguido, cuyas ramas y brotes se configuran armoniosamente, sin perturbarse uno a otros. Las hojas muertas perjudican al ramaje; y muerto es, en buena literatura, todo aquello que sobra, que está demás, que recarga innecesariamente la comprensión del lector.

Acostúmbrate a la sencillez y a la brevedad. Ese es el mejor estilo en el habla y en la escritura.

Todos los relumbrones de nuestra época —esos García Márquez, Lezama Lima, Cortázar, Cabrera Infante y tantos más— pasarán. Como pasará el llamado "barroco americano" que ellos expresan. Ahora mismo: ¿cuál de estos abundosos literatos puede leerse dos veces? Tal vez ninguno.

Aunque te tachen de reaccionario y trasnochado, frases usuales en la jerga verbalística de los contemporáneos prefiere siempre lo clásico a lo barroco.

Que tu estilo sea uno de verdad y de belleza; es decir: que sea claro y conciso. Todo lo excesivo, lo rebuscado, lo acumulativo sin necesidad, afea más que enaltece el lenguaje.

Lee no sólo a los clásicos de las letras universales, sino en particular a los clásicos de nuestra lengua: los hay maravillosos, en el pasado y en el presente. Gracián es un clásico, también Unamuno.

Y en la literatura de nuestro tiempo no naufragues en los torrenciales y los opulentos, buscando más bien los libros diáfanos, de escritura cristalina, en los cuales todo es comprensible porque se alejan de pedertería y ostentación; como por ejemplo las obras de Hesse, de Saint-Exupéry, de Galsworthy.

No fatigues a tu oyente. Que tu habla y tu lenguaje escrito sean limpios, precisos, sintéticos. No divagues: ve a la nuez del asunto. Más vale un sobrio expositor que un orador charlatán y caudaloso.

Al cerrar esta sexagésima carta te entrego esta reflexión: al expresarte, no te extiendas, mas bien comprímte. Brevedad, sencillez: he aquí el mejor estilo.

DEL ESTILO DE VIDA

Como en la carta anterior te hablé del estilo literario, me preguntas cuál es el mejor estilo de vida.

Te respondo que aquel del cristiano y del señor.

Del cristiano porque la bondad, la caridad, la entrega al bien, son los frutos más sazonados del espíritu. Seguir al Cristo es la escuela más noble del transitar humano.

Del señor —esa especie que por desgracia se va extinguiendo en nuestra época— porque el estilo señorial es el que infunde respeto, otorga confianza y suscita admiración.

Ambas vertientes se confunden en un solo cauce: la conducta honesta, vertical.

Cumple la palabra empeñada. Sé puntual en tus citas. Que nadie pueda tacharte de farsante ni de olvidadizo. Un señor es aquel que responde por sus compromisos y sabe asumir sus responsabilidades.

En nuestro mundo de oportunistas e inescrupulosos ¡qué raro y qué hermoso es ver cruzar la calle una persona ante la cual todos se inclinan murmurando: "es un señor!"

El estilo señorial, siempre severo, siempre digno, no está reñido con la jovialidad en las horas de esparcimiento con la familia o con los amigos.

Evita la vulgaridad de las palabras sucias y el cuento pornográfico.

Cuando digas "sí" que sea sí; cuando digas "no" que sea no. Las vacilaciones son signo de inseguridad y desmedran al individuo.

Jamás reniegues de tus convicciones éticas o estéticas. Defiéndelas con entereza. Pero no quieras imponer a los otros. Sé tolerante con las ideas ajenas.

No te inclines ante el poderoso ni humilles al desvalido. Cuando más subas, más moderado; Cuanto más honda sea la caída más altivo el porte.

Un señor es aquel que nunca se desmerece a sí mismo. En todo tiempo y circunstancia será el de siempre.

Que las palabras traición, ingratitud, deslealtad, infidencia, intriga, venganza sean borradas de tu léxico moral: no existen. Tu andar siempre recto no conocerá desvíos vergonzosos.

No olvides los bienes recibidos y vuelve la espalda a los males que te hicieron. Un señor está por encima de la revancha ruin pero obligado a retribuir la ayuda del amigo.

Que puedas siempre mirar de frente a todos.

No hacer daño a nadie. Tender la mano y la bolsa al necesitado. Sostener las buenas causas, combatir las malas. No mentir, no desdecirse, no flaquear en los trances decisivos. Que tu conducta sea honorable y tus ideas sanas: serás un verdadero señor.

A cerrar esta septuagésima carta te entrego esta reflexión: el estilo señorial es el estilo del varón justo. Prefiere ser ese hombre de justicia antes que el patrón de los éxitos.

DEL DOLOR

El dolor: grave cosa. No lo has sufrido aun en alto grado, pero quisieras estar preparado para afrontarlo.

Me refiero al dolor del ánimo, que el otro, el físico lo evitan y lo curan los médicos.

Repito: grave cosa, pues hay angustias morales que producen lesiones más profundas que las heridas corporales. La pérdida de un ser querido, la traición de un amigo, la rotura de una esperanza, un amor frustrado, el derrumbe económico, el vacío después de sacrificados esfuerzos y otros percances suelen afectar seriamente el alma mejor templada.

Alzarse varonilmente contra el destino adverso es la escuela y el bautizo de la hombría.

Soportarás amargura en los días, pasarás insomne en las noches. El desaliento te acosará sin tregua. Maldecirás de la suerte y hasta llegarás a dudar de la ayuda divina. ¿Por qué a ti tendrían que visitarte las desgracias?

Ignoras que nadie es eternamente feliz ni nadie transcurre en perfecta normalidad. Dolor y adversidad subsisten para probanza del hombre entero, del varón animoso que no se amilana por los contrastes.

Existe un lado negativo en el dolor, el que te hace padecer, el que te subleva, el que no creíste merecer. Pero existe el otro, el lado positivo, aquel que hacía decir al poeta "Oh dolor, gran artífice de almas", y a William Blake "...porque el corcel que lleva más rápidamente a la perfección es el dolor." Y es realmente así: sufriendo se hace el adolescente hombre y el hombre voluntad indestructible.

Acepta la belleza y la fealdad en la naturaleza: sin una no existiría la otras. Asimismo, absorbe la dicha y la infelicidad con idéntica entereza: son parte del vivir.

Nadie puede sustraerse a la ley de alternancia que rige el curso de las vidas: de la luz a la oscuridad y así sucesivamente. Somos criaturas de dolor y de alegría.

La felicidad permanente te forjaría blando, te sumiría en postración de las fuerzas interiores. En cambio el dolor te llama a la acción, despierta tus energías físicas y enciende el fuego del espíritu.

La mejor receta para combatir el dolor es el trabajo. Hacer, hacer cosas, imaginar, inventar, no dejar que el alma naufrague en su pena. Aturdirla con nuevas preocupaciones y constante inquietud.

Para redondearte como hombre necesitas ascender a la cumbre pero también resbalar y descender muchas veces. Vencer, caer, levantarse es el heroico destino del ser humano.

Al cerrar esta octogésima carta te entrego esta reflexión: ama a la Dicha, madre amantísima, acepta los designios del Dolor, padre severo, sagaz modelador del carácter.

### DE LA FUERZA Y SAGACIDAD

Te resientes por la brutalidad del mundo contemporáneo, porque la fuerza parece ser suprema dirimidora de conflictos.

La fuerza te la da la naturaleza; la sagacidad, la inteligencia.

Verdad que en esta época de dureza y crueldad, el hombre tiene a su vez que endurecerse, aprender las artes de la defensa, y en ocasiones a responder con rudeza al trato que se recibe. Pero no te aconsejo el autoritarismo ni la extrema severidad. Dialogando, persuadiendo se obtiene mucho más y la conciencia queda más tranquila.

Suelen presentarse casos en que la persona se ve obligada a responder con firmeza frente al ataque ajeno, y hasta recurriendo a la fuerza física cuando ésta nos agrede. Que sea sólo en trances excepcionales.

Apruebo que fortalezcas el cuerpo cultivando la gimnasia, los deportes, largas caminatas, y asimilando la ciencia defensiva, de manera que te sientas apto para enfrentar agresiones o asaltos inesperados.

Si te sientes vigoroso, ágil, rápido para defenderte, esa fuerza y esa elasticidad para la acción nunca debes usarlas para molestar ni menos para agredir al prójimo. El más fuerte debe ser el más responsable, el domeñador de su potencial somático.

La energía física es tan necesaria como el desarrollo de la inteligencia.

El hombre fuerte, pronto a la acción, es siempre respetado por los demás. Pero esa fortaleza y esa prontitud en el obrar no serán jamás instrumento de prepotencia ni desprecio para los débiles o los inferiores en estado físico.

En la palestra helénica o en el estadio moderno se admira al atleta que compite con armas nobles, lealmente, buscando la destreza antes que la potencia corporal.

Lo mismo ocurre en la vida comunitaria: el amigo atlético y valiente es buscado por todos, mas esa superioridad física y de ánimo no debe ensoberbecerlo; antes bien: estará siempre al servicio de causas justas y se ejercitará con moderación.

Educa y endurece el cuerpo como afinarás tu mente. Ambos requieren solícito cuidado.

Si llegas a sobresalir en el deporte o a brillar en el palenque intelectual, no te engrías. Vigor e inteligencia son dones de Dios o de la naturaleza como quieras entenderlo para que los uses con prudencia, sin herir, sin menosprecio a los que puedes superar.

El más capaz debe ser el más responsable. Esa será tu ley moral.

Al cerrar esta nonagésima carta, te entrego esta reflexión: que la sagacidad vaya siempre delante de tu fuerza, y que ésta nunca te reproche haberla empleado sin causa justa.

DE DIOS, PATRIA Y FAMILIA

El orden descendente de tu adoración debe ser éste: Dios, Familia, Patria.

Tocante a las dos últimas, las amarás como ella son, no como tu habrías querido que fueran.

Hay descastados que se duelen por la patria chica y por el modesto origen. Son dignos de lástima. Porque nadie escoge la tierra que lo sustenta ni el hogar que le da vida.

No establezcas comparanza entre las grandes naciones y la tuya si transcurre pequeñas y corta en desarrollo. Ni tengas a menos a tus familiares si no son poderosos y acaudalados. Cada cual debe ajustarse a la circunstancia de su nacimiento.

Porque al fiel patriota y al buen hijo le están reservadas las mayores excelencias del vivir.

A los ambiciosos que se van en busca de horizonte más ancho para ascender más alto; y a los cobardes que huyen en busca de vida más fácil y más segura, díles que el hombre se hace en medio de las dificultades y los peligros, y cuanto mayores éstos, mas entera la voluntad que los enfrenta.

Nadie puede negar ni patria ni familia, como no se niega a la madre que nos dio el ser ni a la enseña bendita que flamea en nuestros cielos, por desgarrada que ésta se encuentre y por modesta que sea aquella.

La ternura de la patria chica es más honda que el orgullo de la patria grande.

Y la familia cuanto más necesitada de protección se halle, merecerá toda tu ayuda y comprensión.

Porque el sentimiento es el signo de la nobleza del ser humano. Y aquel que más se entregue a Dios, a la Familia y a la Patria, será tres veces recompensado por la divinidad y por su propia conciencia.

No sueñes en grandezas futuras ni distantes. Más vale enfrentar la realidad de cada día en el paraje que te fue asignado por el destino. Y mejor que un conquistador soberbio de imperios mercantiles, es ser un buen constructor de la Nación y del Hogar que requieren tu concurso.

Si a tu Patria la ves débil, retrasada, desgarrada por luchas fratricidas, la amarás doblemente y la servirás con mayor devoción pues nada más bello que auxiliar a la desamparada y remediar sus males.

Y si tu Familia la ves relegada por las presiones sociales o económicas, enorgullécete de pertenecer a ella, hónrala con tu amor y con tu esfuerzo, que el buen hijo es la sal de la especie humana.

Que nadie te aventaje ni en patriotismo ni en altivez filial.

Serás leal a tu morada, fiel a los tuyos. Y el Señor se regocijará por el buen ciudadano y el hijo reconocido más esforzados cuanto más acosadas patria y familia.

Al cerrar esta vigésima carta, te entrego esta reflexión: ama, sirve y honra lo tuyo, suelo nativo y seres familiares. Abnegación y gratitud a lo que te fue donado: esa será tu grandeza.

### DE LA IMPORTANCIA DE VIVIR

Me preguntas cómo puedes dar mayor intensidad, importancia y variedad a tu vida.

Tomaré una imagen geométrica para contestarte: la circunferencia. Ella es tu vida; tú eres el centro, el núcleo de toda actividad. Puedes irradiar tu pensar, tu sentir, tu actuar por los infinitos radios de la acción.

Sacúdete de los estrechos límites de la especialización aunque ella te sea necesaria. Aspira el mayor número de conocimientos y a las múltiples vibraciones de la sensibilidad.

Todo debe interesarte, nada es insignificante.

Curiosidad, movilidad, ciclos de cambio: he aquí el secreto de un quehacer laborioso, siempre fascinante.

El estudio, los libros, los viajes, la convivencia, las ciencias y las artes, tu propia profesión, todo puede contribuir a un vivir fecundo y feliz; pero también te interesarás por el hacer y los problemas de parientes, amigos y aun extraños: entonces tu vida se acrecentará notablemente al participar en la actividad de los demás. Y serás rico de experiencias nuevas.

No te consideres maestro ni artista terminado. Que tu obrar sea el del humilde aprendiz, el eterno buscador, el que jamás se satisface con trepar a una cumbre porque siempre le aguardan otras que debe ascender.

La vida es un misterio insondable, inabarcable en su prodigiosa grandeza y multiplicidad, pero tú puedes dar un sentido a todo instante porfiando por descubrir sus secretos. Aunque no los descubras: lo importante es el camino que recorras para llegar a uno de ellos.

Si el entusiasmo es la savia de toda juventud, la avidez de saber será el motor de una sana madurez.

No en vano los pitagóricos tenían el círculo como clave y símbolo de la vida. Así debes verla tú: ella te ofrece todo, hay cien mil caminos para realizarla, realizándote. Y podrás considerarte un hombre armoniosamente redondeado —círculo tú también— si acumulaste experiencia sobre experiencia y te disparaste a todos los horizontes sin amarrarte a ninguno.

La sabiduría vital en la búsqueda de tentativas cotidianas. No estratificarse: moverse, conmovirse por todo lo que hagas.

Si tu accionar es constante y variado, advertirás cómo tu espíritu se va curvando en admirable redondear. Aquel cuya meta es su propio punto de partida, es el elegido de las musas que exigen más al que más le concedieron.

Cada día será una nueva experiencia, cada noche una nueva reflexión. Alma dinámica es aquella que jamás descansa porque su reposo nace de su actividad.

La importancia de vivir acrece con la variedad de las inquietudes y la riqueza de las experiencias. Todo es digno de atención.

Al cerrar esta vigésima primera carta te entrego esta reflexión: que el aro azul de tus sueños se dilate sin cesar. Varón envidiable es el que siempre busca y ensaya siempre.

DEL HOMBRE DE ACCION Y EL HOMBRE ESPIRITUAL

Me cuentas que quisieras ser un hombre dinámico y también un hombre espiritual, pero que ves difícil conciliar ambas actividades.

Ni fácil ni difícil; es cuestión de método. El "homo dynamicus" puede convivir perfectamente con el "homo spiritualis", Consagra ocho horas al primero y cuatro al segundo.

El hombre de todos los días te exigirá asiduidad en el trabajo, cuatro en la mañana, cuatro por la tarde. Más al llegar las seis de la tarde dejarás la oficina y te dedicarás íntegramente al varón de inquietudes espirituales. Así hasta las diez de la noche, podrás leer, escribir, oír música, estudiar, mantener conversaciones gratas, ir al cine o al teatro, asistir a conferencias o simplemente pasear en soliloquio mudo.

La cuestión estriba en saberse organizar. No hagas como esos fanáticos del trabajo —ejecutivos de empresa, empleados, o altos funcionarios públicos— que laboran diez y doce horas diarias, llegan agotados a sus casas, comen mal o de prisa, y otra vez a revisar papeles porque el negocio los absorbe. Esos concluyen en un infarto o envejecen prematuramente.

El trabajo debe guardar relación con el descanso y la distracción; menos para éstos, más para aquel.

Levantarse temprano, digamos a las siete de la mañana. Acostarse también temprano, digamos las once de la noche. Y dormir bien sus siete u ocho horas. Esto es lo higiénico, lo razonable, lo prudente.

No quites al hombre dinámico lo que pertenece al hombre espiritual: cada cual debe tener su tiempo y su oportunidad. Vida social, fiestas, compromisos, bailes, cocteles, los menos posibles. Es en el chismorreo en los salones y en los tragos en los clubes donde se pierde más vanamente el tiempo.

La civilización contemporánea implanta al hombre dinámico, audaz, emprendedor, tenaz. La cultura tradicional exige que sigas la línea humanista, dando importancia a los valores éticos y estéticos.

Nada impide que seas un vikingo en tu trabajo y un varón de muchas luces en tu formación interior.

El hombre de acción y el hombre de meditación pueden coexistir en el ser. Mejor dicho: deben poder coexistir, porque así el encauzamiento de las energías físicas correrá paralelo con el rumbo de tus fuerzas anímicas.

Ni sólo estudio, ni sólo rutina del trabajo. Combínalos.

La persona culta y la persona activa se unimisman en el hombre moderno. El "homo spiritualis" y el "homo dynamicus" son igualmente necesarios en tu discurrir vital.

Pero ambos tienen que ser regulados por el empleo sensato del tiempo: no dejes que se desborden.

Pensar, hacer: las dos vertientes fundamentales del destino humano. Fluye por ellas.

Al cerrar esta vigésima segunda carta —la última— te entrego esta reflexión: que no te embrutezca el trabajo cotidiano ni te envanezcan los deliquios de la cultura. Hombre armonioso es aquel que es amo de su tiempo y de sus fuerzas.

Que la sabiduría te acompañe.



**Comentario:**

CARTAS A UN JOVEN DE 15 AÑOS— Segunda edición— Obra didáctica y moralista que contiene sabias reflexiones del educador familiarizando con los problemas de la juventud a la cual orienta como solían hacerlo Séneca y Rilke.